



CONFIDENCIAS

JAVIER
PANIAGUA

SECOT

HAY ONGs para todo: médicos, periodistas, ingenieros, profesores... Lo que desconocía es que un grupo voluntario de «empresarios seniors» asesorara, sin más motivo que la fraternidad o la filantropía, a gente interesada en batallar en la sociedad de mercado con la construcción de empresas para salir del atolladero de una crisis que nos impacta a todos. Eso está ocurriendo con SÉCOT (Seniors Españoles para la Cooperación Técnica) y que publica el boletín Senior On Line que me envía Juan Montoya. Son profesionales, ya jubilados y cualificados, que desean transmitir sus conocimientos y experiencias profesionales de gestión empresarial. Lo hacen de forma confidencial, con un diagnóstico de las posibilidades que tienen los que se aventuran en la creación de nuevas empresas e intenten innovar en estos tiempos en que la política se subordina a un sistema financiero que se derrumba.

Ya la mayoría de la sociedad española ha entendido que la empresa es clave para el desarrollo económico y que conviene estimular a aquellos con ideas innovadoras que hagan viable una buena organización empresarial. Es de resaltar que personas que han tenido otrora iniciativas productivas se ofrezcan para transmitir todos las dificultades que conlleva poner en funcionamiento una nueva estructura productiva. Y lo hacen habiendo cumplido más de 60 o 65 años, como salvaguardadores de eso que toda sociedad necesita para establecer puentes entre genera-

Con una esperanza de vida un tercio mayor que hace 30 años no puede hablarse de jóvenes y viejos como se hacía

ciones. Hoy, con una esperanza de vida de un tercio mayor que hace 30 años, no puede hablarse de viejos y jóvenes con la misma facilidad que hace años. Las relaciones intergeneracionales están mucho más cercanas para no perder expectativas de aquellos talentos que han dado toda su vida para mejorar el entramado productivo de nuestra sociedad. Lo dice bien Mónica de Oriol en el boletín nº 73 de la Asociación al afirmar que ninguna sociedad avanzada puede permitirse el lujo de amortizar la experiencia acumulada de esos directivos o emprendedores que han abierto camino en el pasado y que son jubilados. Son ya 22 años de actividad de SECOT al llamado ocio improductivo de prejubilados y jubilados que tienen la posibilidad de mantenerse en activo al asesorar lo que supone poner en marcha un tinglado que genere riqueza a la corta o a la larga. En un tiempo donde la inestabilidad financiera está atosigando al mediano y pequeño empresario que experimenta perplejo como sus proyectos van diluyéndose en una globalización sobrevenida e irreversible. Ante los estados emergentes, que pronto producirán más del 50% del PIB mundial, el capital intelectual, la formación adquirida desde la revolución industrial por los países occidentales, no puede ni debe relegar a aquellos que han aportado su capacidad para que disfrutemos del actual desarrollo.